

VI Domingo de Pascua

- **Hch 15, 1-2. 22-29.** Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables.
- **Sal 66. R.** Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.
- **Ap 21, 10-14. 22-23.** Me mostró la ciudad santa que descendía del cielo.
- **Jn 14, 23-29.** El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1. Viviremos con él

Es la verdadera promesa de Jesús, porque el Padre ama a Jesús y Jesús entrega el Espíritu de ambos para comunicar su misma vida a los que se dejan llevar por su amor.

La venida de la Trinidad a nosotros es una nueva y maravillosa creación. Dios no nos crea para reclamarnos nuestra servidumbre, ni para ofrecerle nuestra vida en sacrificio. Sino, para vivir de su amor y para su amor. Para que, con Dios y como Dios, lleguemos a identificarnos con Él.

El hombre no queda anulado. Todo lo contrario. Queda maravillosamente enaltecido, a la altura del mismo Dios. Así trabajar por el crecimiento humano, es dar gloria a Dios. Lo dijo muy bien san Ireneo de Lyon: La gloria de Dios es la vida del hombre ("Gloria Dei, homo vivens").

2. El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas

El cristiano, invadido por el Espíritu, emprende una hermosa aventura. Ser discípulo de Jesús no es estar sometido a unos preceptos, leyes, obligaciones; no es quedarse encerrado en su persona y en lo que marcan las normas. Es dejarse empujar por el viento impetuoso del Espíritu, para encontrarse cada día con la novedad del Padre que nos ama en Jesús y que nos une cada vez más a su intimidad.

El Espíritu es la memoria viva de Jesús. Nos enseñará todo. Nos hará sentir la experiencia de ser amado y de amar, abrirnos a los hermanos y al mundo con su historia, para encontrar ahí la salvación nuestra y de los hermanos.

El Espíritu nos orienta, nos sacude y nos expolea a salir de nuestros templos y de nuestros viejos rezos y ritos. Para encontrarnos con Él en la vida, rutinaria muchas veces.

Cuando no se cree en el Espíritu, se vive con miedo a la libertad. Y así, con miedo, cerramos las puertas y ventanas al viento de Dios.

Sin fe en el Espíritu, nos refugiamos en nuestros templos y en nuestros rezos, para así evadirnos de la lucha por una sociedad más justa y fraternal.

3. Mi paz os doy

¡Cuántas veces Jesús saluda a los discípulos deseándoles la paz! Antes de morir y ya de Resucitado. La paz en la Biblia es uno de los grandes signos de la presencia de Dios y de la llegada del Reino. La paz de Jesús es síntesis de todos los bienes que Dios regala. La paz que todas las gentes anhelamos y que Jesús la regala a quien trabaja por la paz, propia y ajena: Dichosos los que trabajan por la paz (Mt 5, 9).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Si abrimos las puertas del corazón a la paz de Jesús, la sentiremos y la viviremos constantemente. Si nos dejamos conducir por el Espíritu de Jesús, que da luz, energía y paz, llegaremos a vivir en la intimidad de la Trinidad.
- Cuando nos confiemos a la acción del Espíritu, percibiremos que el ser cristiano no es un peso que oprime y atormenta, sino que es vivir en libertad plena y dejarse guiar por el amor del Padre, que nos ama en su Hijo y que en el Hijo nos tiene por hijos.
- Éste es el arte de ser cristiano: dejarse invadir por Dios que nos ama y nos llena de felicidad. Para ser libres, Cristo nos ha liberado (Gal 5, 1).

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Dale gracias porque toda la Trinidad vive en el templo de tu persona. Siente que toda la Trinidad se relaciona y se ama entre los Tres dentro de ti. Y que, desde tu interior, dirige el mundo, la historia, pero, sobre todo, te dirige a ti mismo.
- Concreta tus buenos propósitos para vivir en paz.